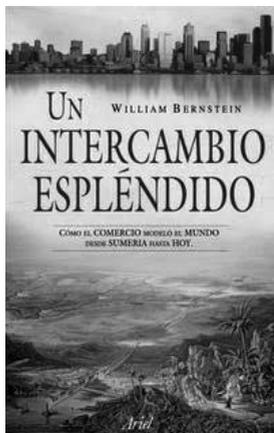


[208]

## Reseñas



*Un intercambio espléndido.  
Cómo el comercio modeló el mundo  
desde Sumeria hasta hoy*

---

**Autor: William J. Bernstein**  
**Editorial: Ariel, Barcelona, 2010**  
**ISBN: 978-84-344-6902-0**  
**Páginas: 522**

En este mundo globalizado, donde en cada barrio y hasta en cada pueblo español de cierta entidad hay al menos una tienda regentada por una familia china (el 70% procedente de la “pequeña” provincia de Zhejiang), que vende a precio de un euro miles de tipos distintos de pequeños artículos (el equivalente a los *bibelots* de la revolución industrial), resulta difícil recuperar la fascinación que durante siglos produjeron los artículos del comercio lejano, pequeñas manufacturas o alimentos exóticos lo bastante valiosos como para soportar los costes y riesgos del transporte a través de rutas inciertas, a manos de

mercaderes que tenían mucho de aventureros. Esa fascinación, sin embargo, late bajo las páginas de *Un intercambio espléndido*, una visión de conjunto de tales rutas, productos y mercaderes que abarca desde la Prehistoria hasta fines del siglo XX.

El libro de William Bernstein ha gozado, a su vez, de buena fortuna comercial en su edición inglesa de 2008, lo que presumiblemente abrió el camino para esta traducción española. Se trata fundamentalmente de una obra de divulgación, sin investigación original ni una tesis bien definida, pero que recopila un buen catálogo de historias relativas al comercio internacional (mejor dicho, a larga distancia y de productos de lujo). Estructurada más o menos cronológicamente y bien escrita (aunque no tan bien traducida), la obra retrata en unas cuatrocientas páginas y catorce capítulos la evolución de este comercio desde los tiempos de Sumeria –con alguna incursión en la Prehistoria– hasta la ronda Doha del GATT.

El primer capítulo se dedica a la Antigüedad y cubre hasta el fin del Imperio Romano (con incienso, especias y sedas como principales objetos del comercio), complementado con un segundo capítulo donde se cuenta la guerra del Peloponeso. Los capítulos tercero al quinto se centran en la época medieval, con especial atención al Islam y sus lazos con el Oriente lejano, y el comercio de las especias, seguidos de otro monográfico sobre la Peste Negra, identificada como “la enfermedad del comercio”. Desde el capítulo séptimo al noveno se trata la llamada expansión europea desde fines del XV hasta el XVII, protagonizada

primero por los marinos portugueses y luego por las compañías privilegiadas (VOC holandesa y después la EIC inglesa). El capítulo décimo, titulado “Transplantes” se centra en los tráficos transatlánticos del XVIII, en que por primera vez entran en juego mercancías con vocación de consumo masivo: la tríada té, café y azúcar (con el tráfico de esclavos como corolario) y los tejidos de algodón indios. Por último, los capítulos 11 y 12 se dedican al siglo XIX, articulados en torno a las consecuencias de la revolución industrial (especialmente sus efectos sobre el transporte) y los problemas del proteccionismo y el librecomercio. Este último aspecto domina también los dos últimos capítulos (siglo XX), que arrancan de la reacción proteccionista a finales del siglo XIX y enlazan con las reacciones antiglobalización escenificadas en las protestas de Seattle de 1999. Como se ve, el peso de la obra se escora hacia los tiempos más remotos: los dos últimos siglos, precisamente los del mayor crecimiento de los intercambios internacionales, ocupan aproximadamente una cuarta parte de sus páginas.

El libro está repleto de buenas historias, a menudo bien contadas: se describen con detalle la trama y las secuencias temporales, se enfatizan los aspectos dramáticos (tratando de trasladar al lector la percepción de la época), y se da voz a unos protagonistas retratados como emblemáticos. La lista de estas historias es larga, constituye el mayor valor del libro, y probablemente explica su atractivo: la cría del camello como animal de carga, los viajes del almirante Zeng He en la China Ming del siglo XV, las observaciones de Ibn Battuta, las peripecias de Francisco

Serrão (primo de Magallanes) en las Molucas, la lucha de Richard Cobden para abolir las *Corn Laws* inglesas o la pugna entre los *clippers* de casco cubierto de cobre y los vapores por el dominio de las rutas oceánicas en la segunda mitad del XIX. El panorama, además, se libra bastante del euro-etnocentrismo tan denostado hoy, no sólo porque se centra en épocas en que es Asia, y no Europa, la productora de los artículos más deseados, sino por un deliberado esfuerzo de recoger la visión de los partícipes no europeos en estas corrientes comerciales.

Esto convierte el libro en una buena lectura de apoyo para estudiantes universitarios y, para el lector curioso, en un relato entretenido (cuando no cae en lo farragoso en su empeño de sumar fechas y datos). Con todo, dos aspectos clave lo alejan de la buena divulgación histórica (que es a lo que aspira): actualización e ideas-fuerza.

Parece sensato pedirle a las obras de divulgación que difundan un estado de la cuestión razonablemente actualizado en el campo del que tratan. Es una tarea que a los especialistas no siempre se les da bien, así que el hecho de que el autor no sea historiador económico no le resta cualificación para la tarea; al contrario, podría ayudarle a captar aquellas partes de la investigación más reciente que guarden más interés y relevancia para los no expertos. Pero ello no le exime de proporcionar una visión puesta al día de lo que sabemos del comercio lejano. La historia de estos intercambios de productos “lujosos” (especias, telas, metales, perfumes...) a través de rutas largas y accidentadas es la que ha recibido más atención de los historiadores desde Pirenne y Hecksher, y aun antes.

## [210]

Trabajos más recientes nos han enseñado mucho sobre tráficos a menudo de largo recorrido de productos más modestos pero con efectos más profundos sobre las economías. Obras como las de Michael MacCormick (*Orígenes de la economía europea: viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona, Crítica, 2005) o los trabajos sobre la “revolución del consumo” del XVIII en la estela de John Brewer (*Consumption and the World of Goods*, Londres, Routledge, 1993) han renovado este campo de forma notable. Ni siquiera se menciona un libro que tanto tiene que decir sobre el tema como *La riqueza y la pobreza de las naciones* de David Landes (aunque menciona su *Prometheus*, amén de los manuales de Deane y Ashton para tratar la industrialización), o autores como Patrick O’Brien o André Gunder Frank. Más allá de la actualización de las referencias, el problema es que el núcleo del libro está basado en textos antiguos en edad y enfoque. Por poner un ejemplo: el relato de los viajes de Magallanes está casi exclusivamente basado en un libro de Stephan Zweig de 1938; tal vez no haya ninguna aportación sustancialmente novedosa desde entonces, pero es dudoso.

Esta carencia podría suplirse con una visión novedosa de los asuntos tratados, que nos ayudase a entenderlos mejor. Bernstein reconoce en la introducción que la obra no cuenta con una premisa o tesis esencial, sino que aspira a contar “la historia del comercio en el mundo (...) mediante una selección de relatos e ideas”. Éstas, sin embargo, más que servir de núcleo, aparecen salpicadas en el libro: el apetito por lo exótico como motor del comercio, la

importancia del coste del transporte, el papel estratégico de los “estrechos” (en sentido geográfico) o cuellos de botella de las rutas y algunas más. Por otra parte, algunas de las explicaciones carecen de la suficiente consistencia. Así, en un tema clásico y fundamental como la discusión sobre las ventajas e inconvenientes del proteccionismo, Bernstein despliega un discurso bastante clásico de defensa del libre comercio, pintando un retrato heroico de Richard Cobden y sus campañas, para concluir que si bien en el siglo XIX el proteccionismo fue positivo para el desarrollo, en el XX, a medida que las economías mundiales fueron aumentando su tasa de apertura, dejó de serlo. No obstante, el argumento (la importancia del mercado interno) no se desarrolla ni parece convincente. Aquí una discusión expresa de Ha-Joon Chang y su *Retiras la escalera* (Madrid, La Catarata, 2004) parecería oportuna. Tampoco se explica cómo influyó el comercio lejano en el conjunto de las economías afectadas (ya sean de base agraria o industrial), por lo que el subtítulo *Cómo el comercio modeló el mundo* resulta excesivo. Aunque es innegable que el libro está articulado en torno a unas cuantas ideas, ni son especialmente originales, ni novedosas, ni siempre convincentes. Queda, así pues, el relato.

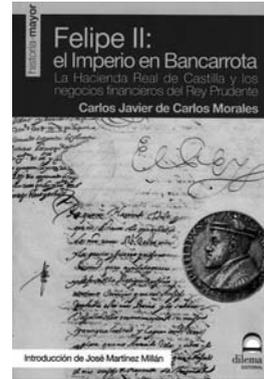
De éste surge un interrogante que queda sin responder: ¿qué relación guardan la guerra y el comercio? Bernstein parece partir de la idea, la tesis de Ricardo, de que el comercio es una actividad muy distinta, e incluso opuesta, a la guerra; ofrece al respecto una estu-penda parábola de Cordell Hull en la página 405. Esa visión arranca de la des-

[211]

cripción del comercio en Mesopotamia, pero cuadra mal con buena parte de los restantes relatos, que nos muestran cómo las armas son tan definitivas en el “comercio” como los medios de pago: desde la guerra del Peloponeso hasta la del Opio, narrada con detalle en el capítulo 11, pasando por la penetración de los portugueses en Asia y su posterior pugna con los holandeses o el tráfico de esclavos. La conclusión casi inevitable de estos relatos es que, a lo largo de la Historia y tal vez hasta los conflictos del Golfo Pérsico, la guerra viene a ser una prolongación del comercio por otros medios. He aquí, tal vez, el asunto para una segunda parte de este *intercambio espléndido*.

Finalmente, unas palabras sobre la traducción. Aunque en general es fluida y legible, está salpicada de errores que a veces impiden la comprensión. Dos ejemplos, de la página 392, donde se traduce *inputs* por entradas (una mala solución para un problema difícil), para confundir un párrafo más abajo los salarios (*wages*) reales por “rentas reales”, lo que hace incomprensible la frase siguiente. El problema, sin embargo, no es tanto del traductor en concreto, sino de las prisas y la mala remuneración de las traducciones, y la falta de revisión de los originales. En estos tiempos de globalización también en el mercado editorial, cabría pensar que la decisión de traducir un libro aconsejaría extremar el cuidado en una edición que aportara auténtico valor añadido. Lo cual, entre otras cosas, exige traductores cualificados que trabajen con plazos y tarifas adecuados.

Mauro Hernández  
(UNED)



*Felipe II: el imperio en bancarrota. La Hacienda real de Castilla y los negocios financieros del Rey prudente*

**Autor:** Carlos Javier de Carlos Morales

**Editorial:** Dilema, 2008

**Páginas:** 362

**ISBN:** 978-84-9827-089-1

El estudio de las relaciones entre la Hacienda real castellana y los hombres de negocios durante el reinado de Felipe II tiene una larga tradición. Entre los trabajos dedicados a ellas se cuentan obras clásicas de historiadores de la talla de Fernand Braudel, Ramón Carande, Geoffrey Parker y Felipe Ruiz Martín, y estudios recientes de varios historiadores económicos. El tema es trascendente por sí mismo, pero, sobre todo, por sus estrechos vínculos con la financiación de la política imperial del monarca y la evolución de la fiscalidad y la economía, asuntos que en los últimos decenios han originado numerosas investigaciones nacionales e internacionales sobre diversos periodos y países de la